

Amelia Pittol Carlín

Estampas infinitas del recuerdo

Historia local
Poesía



Fundación Editorial

elperroylarana

Amelia Pittol Carlín

Estampas infinitas del recuerdo

*Antología de la poetisa Amelia Pittol Carlín
a cien años de su nacimiento en la
Colonia Bolívar de Araira*



© Amelia Pittol Carlín
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018

Centro Simón Bolívar,
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (58-0212) 7688300 - 7688399

CORREOS ELECTRÓNICOS

elperroylaranacomunicaciones@yahoo.es
atencionalescritor@yahoo.es

PÁGINAS WEB

www.elperroylarana.gob.ve
www.ministeriodelacultura.gob.ve

DISEÑO DE COLECCIÓN

Mónica Piscitelli

EDICIÓN AL CUIDADO DE

Francisco Romero
Maria Victoria Sosa M.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal: DC2018000527
ISBN: 978-980-14-4148-9

© Fundación Cultural TereTere
Responsable:
José Manuel Milano Matas

Urbanización Castillejo,
Residencias Eiffel, edificio V,
oficina 31.
Guatire, estado Miranda

TELÉFONOS

(0212) 8331731 - 3413955
(0414) 125 86 61
Fax: 0426 2175579

CORREOS ELECTRÓNICOS

teremundo9@yahoo.es
teremundo9@hotmail.com
teremundo9@gmail.com

Página web:

www.guatire.org

Nota editorial

Fundación Editorial El perro y la rana

Esta alianza entre la Fundación Editorial El perro y la rana y la Fundación Tere Tere, refleja el reconocimiento del Gobierno Bolivariano a la ardua y paciente labor que vienen desarrollando por muchos años las diversas editoriales alternativas de nuestro país y el respeto por las luchas legítimas de los quijotes que dirigen estos colectivos, por dar a conocer la creación de tantos autores locales, nacionales y universales.

Aquí se manifiesta la firme voluntad del Gobierno nacional, a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, por continuar la tarea democratizadora del libro y la lectura mediante una política clara: descentralización y masificación de los bienes culturales.

La reedición de estos títulos que hoy llegan al pueblo venezolano, evidencia una acción concreta de inclusión y dignificación. Su selección obedece a criterios claros de calidad y pertinencia, son libros cargados de creatividad, inteligencia, sensibilidad, valor patrimonial y conciencia histórica; reflejo de la Patria Grande que escribe su historia.

Nota editorial

Fundación Cultural Tere Tere

Las poblaciones de Guarenas, Guatire y Araira tienen ya su Colección de Identidad Local: 20 títulos con 60.000 ejemplares circularán en todo el país desde el año 2011. Iniciativa del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, mediante la Fundación Editorial El perro y la rana en alianza con la Fundación Cultural TereTere. Este proyecto representa el sueño de un pueblo que durante años añoró poseer la documentación impresa de su memoria colectiva; de sus glorias, saberes y pareceres. Hoy, esta idea de siglos se hace realidad de una manera expedita y maravillosa, siendo el Estado Revolucionario y Bolivariano el que la concreta.

Cada título contará en su primera edición con un tiraje de 3.000 ejemplares, que serán distribuidos a través de la Red Librerías del Sur a un costo mínimo para disfrute de la comunidad nacional. Con ello se espera continuar el rescate y masificación de los libros necesarios, que fortalezcan el arraigo, el orgullo patrio y los valores tan necesarios hoy para combatir la transculturación y alineación que el efecto de la globalización mundial han traído a la sagrada tierra bolivariana.

Entre los títulos publicados se encuentran: *Así se come en mi pueblo; Estampas antiguas de mi pueblo; Entre estatuas y rebeliones; Pozo La Churca monumento a un pueblo; Personajes gloriosos de mi pueblo; El periodismo impreso guatireño* compilados por la Fundación Tere Tere. Así como *Los aguinaldos de Saturnino Urbina; Antología de Rafael Servando Borges Pellicer; Antología del desencuentro; Un pueblo de espanto y brinco; Visos de una historia gloriosa; Efemérides esenciales de mi pueblo; Las cartas de Gordián; Estampas infinitas del recuerdo; Biografía de doña Fidelina Rodríguez de Tachón; Estampas del*

beisbol guatireño; La Pira, alimento de los dioses; Un pueblo en ruinas; Antología poética de Elías Calixto Pompa y Nuevo templo parroquial de Santa Cruz del Valle de Pacairigua y Guatire, todos de autores locales, inéditos en su mayoría.

Lo cierto que es una maravillosa realidad se manifiesta hoy en el extraordinario convenio de edición que han pautado las dos fundaciones, pues en él convergen dos extremos que históricamente fueron irreconciliables: el Estado y el pueblo. Un encuentro sólo concebible en un clima de bienestar social que muchos se empeñan en negar; nunca antes pudo la comunidad organizada establecer acuerdos horizontales libres de demagogia y burocracia para servirse de lo que le es propio, la soberanía sobre sus recursos y su patrimonio.

Introducción

Amelia Pittol Carlín, mujer de fina sensibilidad y alma de poeta, nació en Araira, otrora Colonia Bolívar, el 3 de febrero de 1909, en el seno de una honorable familia. Sus padres, Víctor Pittol Zanella y Raquel Carlín Bristtot, inmigrantes belluneses, (Italia), gente honesta, laboriosa y creyente, con acendradas costumbres que marcan su diario vivir. Amelia forma parte de la primera generación nacida en Venezuela.

Parte de su infancia transcurre en la vecina población de Guatire, en el hogar de una tía, Oliva Carlín de Vásquez.

Es enviada a la escuela en donde recibe una educación formal, que viene a ampliar los rudimentos de castellano y matemática que recibiera en su hogar. Allí establece vínculos de amistad que le habrían de durar toda la vida.

Ese mundo de libros, apenas vislumbrado, ejerció sobre ella gran influencia; la pasión por las letras no le abandonó jamás.

La enfermedad y posterior muerte de su progenitor marcan el regreso al hogar paterno, corría el año de 1922 y es Amelia una asustadiza y delicada adolescente. Poco acostumbrada a la ruda vida del campo, sin embargo asume con diligencia las tareas que le encomiendan, comparte con

su madre y hermanas las labores de la casa, pero es por las noches, después del rezo del Santo Rosario y a la luz de una vela, que deja volar su imaginación y vuelca sobre el papel todo ese caudal poético que mora en su alma. Los motivos más sencillos son para ella poesía:

La naturaleza la inspira:

Allí un bucare se levanta erguido
y en la punta caprichosa de sus gajos,
le sostiene a dos amantes arrendajos,
el tesoro precioso de su nido.

Su hogar también:

Pobre, ennegrecida, sobre amarillo suelo
y con humilde aspecto que me encanta,
mi casa solariega se levanta
construida por las manos de mi abuelo.

Y refiriéndose a sí misma:

Tú no comprendes la angustia que la inquieta;
está ansiosa de cantar bajo la agreste fronda
o de tenderse a soñar sobre plateadas ondas,
¡Tú no sabes, mi alma... es alma de poeta!

Fecunda ha sido su producción poética, mas se han perdido muchos de sus poemas. Afortunadamente otros, conservados por sus amistades o entre las páginas de sus libros, han llegado hasta nosotros. Periódicos y revistas de la zona han publicado parte de su obra. Amelia era invitada de honor en las veladas culturales de su pueblo y de las poblaciones circunvecinas. Su dominio de la palabra escrita, su fácil oratoria, le hacían destacar. Quienes la conocían admiraban en ella no tan sólo a la poeta, sino también a la mujer bella e inteligente.

Sus principios religiosos la llevan a ingresar en la Sociedad de Nuestra Señora del Carmen, alcanzando la presidencia de la misma. Colaboró activamente para la construcción del templo de Araitha en honor de su patrona. Ejerció el cargo de secretaria de la Prefectura y para el año 1945 es nombrada prefecta de Araitha, cargo que desempeñó con la honestidad y responsabilidad que la caracterizaba. Renuncia a su trabajo para atender a su señora madre, quien se encuentra confinada en una silla de ruedas, la atiende con solicitud. Sus escasos momentos de solaz los dedica a la lectura y al cuidado de su jardín, en él destacan las exóticas orquídeas, para cuyo cultivo Amelia poseía una muy especial habilidad. Al morir su madre se traslada a la finca San Pablo, propiedad de su hermana María de Jesús (Chucha), allí, retirada de la vida social, se entrega con más ahínco al cultivo de las orquídeas, no con fines comerciales sino como un hobby que embellece su entorno.

Poco después de cumplir los 70 años, se ve aquejada de arteriosclerosis, enfermedad que lentamente fue minando en ella su salud física y quebrantando su salud mental. Los dos últimos años de su vida transcurren en su casa natal, el fundo Las Raqueles. En compañía de su hermana Angelina y de la familia de ésta, van discurriendo las horas y los días en un letargo tranquilo hasta su deceso en horas de la madrugada del 1º de julio de 1984.

Amelia buscó siempre la verdad; tal como lo expresa en sus versos:

Está la verdad, yo la he visto
alzarse majestuosa allá en el templo,
veo a Dios y la Verdad contemplo..
¡No hay más bella verdad que Jesucristo!

RACHEL CITTY PITTOL DE BIZET

A Alicia González Reveane

Alicia:

*Para la albura de esta página
que tu lírico deseo me guardaba,
como un lirio que pidiera más perfume,
me pides palabras...*

*Las palabras están todas gastadas,
quisiera unas nuevas para engarzarlas
como gotas de rocío
en el jazmín de tu alma.*

*Palabras nuevas... ¡inútil buscarlas!
Hurgaré en mi destino y escogeré aquellas
que alientan mi esperanza,
y rubricaré con ellas
el final de esta página:*

¡Sueña! ¡Ama!

Araira, 15 de agosto de 1948.

Vida

No te muestres conmigo cariñosa
ahora que las quejas de mi alma oíste.
¡Déjame vivir con la tristeza que me diste
y aparta tus encantos engañosa!

Ayer, en mi bella adolescencia,
ajena de pesares yo te amaba;
creí eterna la sonrisa que me dabas,
y hoy me amarga mi cándida creencia.

Aparta tus encantos, yo no quiero
tus goces, tus placeres, tus bellezas...
Sólo quiero vivir con mis tristezas.
(Sabroso mal porque con él me muero).

¡Vida, qué nublado el horizonte
donde miro tu nombre entrelazado!
Por eso mi pobre corazón cansado
quiere refugio tras aquellos montes,
donde hay muchas tumbas, muchas cruces...

Donde hay paz augusta, funeraria,
y se oye el rumor de mística plegaria
entre escaso calor de tenues luces.

Un año terminó

¡Sonaron las doce! Alegre movimiento
respondió a las sonoras vibraciones,
y músicas, y gritos, y canciones
llevó en sus ondas presuroso el viento.

¡Un año terminó! Surge el momento
que arrastra los ignotos eslabones
de otro año, que preñado de ilusiones
contempla en su delirio el pensamiento.

Araira, 1º de enero de 1938.

La verdad

No está la verdad en aquel que nos halaga,
no está en la esfera social y bulliciosa,
que nos habla con sonrisa cariñosa
y con mentida lisonja nos embriaga.

No está la verdad en los labios caprichosos
que nos hablen de sueños y quimeras,
de promesas, de eternas primaveras,
de amores banales y engañosos.

No está la verdad en los humanos
que alegres pasan olvidando todo,
y van por el mundo de indiferente modo,
riéndose del dolor de sus hermanos.

No está la verdad en las cosas seductoras,
que la vida nos ofrece por doquiera,
y que el iluso corazón venera,
para su mal, porque su mal labora.

Está la verdad, yo la he visto,
alzarse majestuosa allá en el templo,
veo a Dios y la Verdad contemplo...
¡No hay más bella Verdad que Jesucristo!

También la he visto en la abnegada
mujer grande que nos dio la vida.
El amor de la madre tan querida,
es para todos la verdad santificada.

También he visto la verdad en el misterio,
donde el alma se eleva y la materia se derrumba.
Gran verdad que se mira allá en las tumbas,
que guarda silencioso el cementerio.

Risco

A don Carlos Paiva

Ella era suave y dúctil como la cera blanda,
era dulce y tierna; y en su rostro de nácar
una sonrisa de ángel llevaba siempre.
Iba por la vida con alegría diáfana...
pero el Destino,
como fiera en acecho,
se ocultaba en la sombra
para velar su paso...

Y ella pasó,
¡como tantas!
Y entre todas,
riéndole a la vida con su rostro de nácar...
La fiera sintió envidia
de su alegría diáfana,
y como fiera,
en mitad del alma
le clavó su garra.

Fue una noche de frío y de lágrimas...
El frío endureció la cera blanda,
y el dolor del zarpazo

tornó en mueca de llanto
para siempre su sonrisa de ángel...
Ahora, en un rincón de la tierra,
silenciosa y enhiesta, parece un risco,
silenciosa y enhiesta y dura y árida...

Ecos de Araira, 17 de julio de 1942.

Sendas opuestas

Tú eres el águila feliz, remonta el vuelo,
busca en las montañas la alta cima,
forma tu nido en el peñasco centenario...
Yo buscaré el abrigo de triste campanario
porque soy la humilde golondrina.

Tú eres el cielo, la bóveda azulada,
que en la tarde se tiñe de oro y arrebol,
que sabe de los astros sus cándidas ternezas...
Yo soy un pedazo de tierra cubierta de malezas
donde gimen las aves y apenas brilla el sol.

Tú eres el mar que en su cuna se agiganta,
que guarda muchas perlas, que inspira muchos cantos,
y se agita obediente a la ley de su destino...
Yo soy la turbia fuente a orillas de un camino
con festones de espinas, de yedra y cardo santo.

Tú eres el amaranto que grácil se levanta
y que dioses antiguos llamaron inmortal,
porque es símbolo de gloria y nunca se consume...

Yo soy la flor sencilla, sin gracia y sin perfume,
yo soy la flor silvestre nacida en el zarzal.

Rumbos. Caucagua, 17 de diciembre de 1942.

Paz campesina

Hay un vuelo de palomas en la llanura,
un pájaro trinando en la enramada,
una azucena mirando hacia la altura,
y muchos besos en la brisa perfumada.

Un sol dorando las lejanas lomas,
una visión celeste en el paisaje,
en mi huerto las rosas diluyendo su aroma,
y una quietud silente en el follaje.

Hay muchos arbustos en la montaña cariñosa,
que se mecen y se estrechan con amor,
mientras en el rústico alero de su choza
canta una vieja canción el labrador.

Hay muchas rimas colgadas de los nidos,
hay un preludeo en la fuente cristalina,
hay un eco dulcísimo en mi oído
y hay mucha ternura a esta hora vespertina.

Hay una sonrisa en los labios de mi madre,
mucha paz en mi casita campesina;
¿Y en mi alma?... En mi alma tu recuerdo
siempre alzado como el sol en una cima.

Pedazo de tierra virgen

¡Pedazo de tierra virgen, prometedora, bendita,
cómo te agosta la pena!
¡Cómo cubre la maraña tu morena
faz entristecida,
que delata la amargura que gravita
en tu seno sin dar vida!

Parece que tienes alma y que sintieras
lo inútil de tu vivir,
sin producir...
Te da aspecto de ruina, el bejuco espinoso y opresor.
Te secas de angustia en las largas esperas
de un labriego diligente que te mire con amor.

Pedazo de tierra buena, tú nunca has sentido
el peso vigoroso del arado,
en dulce desgarrón acallado,
removiendo tu corazón;
ni conoce tu entraña el supremo latido
del grano en gestación.

¡Pedazo de tierra sin sonrisa de surco, tierra bendita,
cómo comprendo tu pena,
mirando tu faz morena,

sin la caricia del riego!
¡Pedazo de tierra virgen que entre marañas dormitas
esperando una mano compasiva de labriego!

Ecos de Araira, 17 de julio de 1942.

Mi alma

Mi alma es como un ave. Su destino es volar.
Tú eres como un ovillo de hilo disgregado,
en cuyas hebras sus alas has apresado
y así prisionera no cesa de aletear.

Desátala para que vuele hasta el confín del cielo,
aunque incauta se engañe con el azul miraje;
déjala que se embriague de luz y de paisaje,
aunque retorne llorando de su vuelo.

Ella es un ave que le place girar loca
en torno del dolor, del ensueño y la belleza;
déjala si se hiela sintiendo su tristeza,
déjala si salta hecha risas por mi boca.

Tú no comprendes la angustia que la inquieta;
está ansiosa de cantar bajo la agreste fronda
o de tenderse a soñar sobre plateadas ondas.
Tú no sabes, mi alma... es alma de poeta.

A una golondrina

Pasa, pasa, viajera golondrina,
de luctuoso traje, de vivaz mirada.
Piérdete en el espacio y en la nada.
Estoy muy triste... sigue peregrina.

Avecita evocadora de felices días,
que de mi alero alrededor volabas,
y en tus alas mis suspiros te llevabas,
y en tu vuelo sin rumbo... los perdías.

Ayer de regiones ignotas llegaste,
alegre y festiva, a mi morada campesina
y me trajiste una ilusión, golondrina.
Y el corazón de anhelos... me llenaste.

Bajo la influencia de un mágico poder,
la fuerza de la ilusión me hizo ver
de mi aldea, un paraíso.
Y la dicha completa... en cada amanecer.

Vi en el árido cerro, praderas florecidas.
Creí el mundo todo paz, todo bonanza.
Y mi alma pletórica de esperanza
lamentó lo breve... de la vida.

Mas las cosas bellas que mi corazón soñó
te las llevaste, en tus alas, golondrina.
y hoy siento la punzada de una espina,
que el destino con sarcasmo me clavó.

Vete, que mi alma herida no puede soñar.
Vete, que la rubia tarde está cayendo.
Yo me iré a otros lares para seguir viviendo.
Y tú, como te fuiste ayer, hoy te debes marchar.

Un día de sol

Hoy el sol ha volcado íntegra
su copa de luz sobre las cosas,
el verde se hizo más intenso
y más brillante la seda de las rosas.

Los pájaros estrenaron una canción,
nacida de su beso de oro
y hasta el humilde chorrillo del manantial,
bajo su influjo se siente más sonoro.

Me dan deseos de ascender hasta su reino
por las montañas -gigantes escalas-
hoy que es más sereno bajo el azul el vuelo
y más azul el cielo sobre las alas.

Con fanatismo incaico me arrodillo,
para adorar su custodia luminosa,
hoy que la gracia de su luz ha hecho
nacer un canto y embellecer las cosas.

Araira, 1948.

Amo los escombros

A Romeo Vilardebó

Amo los viejos escombros derruidos,
amo la soledad augusta de las ruinas
donde vuelan las humildes golondrinas
piando con amor a hacer sus nidos.

Unos escombros que se alcen solitarios
con un aire de leyenda y de nobleza,
me hacen suspirar, me llenan de tristeza,
pero yo adoro esos fragmentos legendarios.

Amo la ruina que evoca su pasado y que llora
oprimida por silvestre enredadera,
esperando una mano justiciera,
llamando a un alma bienhechora.

Amo los escombros escondidos
que tienen históricos sabores,
de grandes poderes, de nobles amores,
que el tiempo en su correr deja perdidos.

Amo las vetustas ruinas, que parecen
páginas abiertas de un libro misterioso;

y amo el árbol carcomido de tronco añoso,
cuyas ramas sobre escombros languidecen.

Yo quiero hacer en un escombros mi vivienda,
levantarla sobre ruinas desgraciadas,
que me hagan en las tardes aplomadas,
evocar recuerdos... evocar leyendas.

Regreso

Regresé tarde. Llegué muda y cabizbaja
como si un delito acusara mi tardanza;
abrí los brazos para abrazar a alguien,
y sólo el silencio me recibió en la casa.

Busqué con qué encender la lumbre,
y una flor para adornar mi cuarto,
busqué la estampa de la Virgen milagrosa
y la tibieza de mi lecho blando...

¡A nadie hallé! Me recliné fatigada
con el peso del dolor sobre mi alma,
con negrura de carbón en las ojeras
y sabor de sal en la garganta.

Un inmenso cansancio fue la droga
que me sumió profundamente en un letargo;
y así estuve, con los ojos entornados
mucho tiempo... ¡Mucho! ¡No sé cuanto...!

Ahora estoy de pie frente al camino
y llena de angustia me pregunta el alma:

¿Qué tienes? Y resignada le respondo:

-La intención de emprender nueva jornada.

Rumbos. Caucagua, 17 de diciembre de 1942.

Adoro tu recuerdo

Amo el sosiego de las horas tranquilas,
amo las pálidas mañanas y las tardes grises,
y en los oscuros y téticos matices,
dejo que se extasíen mis pupilas...

Amo la soledad, amo las noches porque en ellas
más claro tu recuerdo se levanta,
y en su inútil espera, el corazón te canta
bajo la tenue luz de las estrellas...

Amo el lúgubre lugar donde resido,
suspirando tanto en la piadosa calma
y evocando desde el fondo de mi alma,
la bella promesa que dejaste en el olvido...

Amo el silencio, lo venero y lo bendigo,
amo el misterio de los días apacibles,
y adoro tu recuerdo inextinguible
que a todas partes seguirá conmigo...

Visiones campestres

Nace la aurora y diáfana colorea
con sus tintes variados el paisaje,
despierta la campiña y el follaje
y se animan los contornos de la aldea.

Sobre la grama un labriego se pasea
oyendo de Natura el rítmico lenguaje,
y a lo lejos medio oculta en el bosque
se ve humear una parda chimenea.

El río se desliza suavemente,
y se rompe el cristal de su corriente
cuando lo pasa el grupo de peones,

que luego se esparcen por el cafetal,
y en medio del crepúsculo auroral
diluyen en el aire alegres sonos...

La Colonia Bolívar, mayo 1936.

Mi casa solariega

Pobre, ennegrecida, sobre amarrillo suelo
y con humilde aspecto que me encanta,
mi casa solariega se levanta,
construida por las manos del abuelo.

Parece una novicia que suplicara al cielo,
se me antoja una madre resignada y muy santa,
que llevara por dentro, tanta grandeza, tanta
como tuvo en su alma sencilla... el abuelo.

Contemplo con amor sus muros carcomidos,
y al evocar, entonces, a mi ascendiente querido
una oración purísima a mis labios se allega.

Y sube lentamente volando al infinito,
mientras miro la sombra del querido abuelito,
errando taciturna en la paz solariega.

Amanecer en la costa

Manos misteriosas encendieron
el foco que surge en la alborada,
y al contacto de su luz se va tibiando
el húmedo frescor de la hondonada.

La brisa matinal sacude el bosque
y las aves despertando en la espesura,
con música de intensa melodía
dan el oro de su canto a la Natura.

El mar renueva su murmullo eterno
al conjuro del nuevo despertar,
da sus besos a la playa y me pregunto:
¿Qué sentirá la playa cuando la besa el mar?

Indago... y hacia el horizonte
tiendo la mirada con ansia infinita,
pero solo columbro para mi pregunta
como un punto final... una barquita.

El Palito, 1939.

En mi recinto campesino

Veo en las tardes aplomadas,
desgranarse la lluvia por doquiera
y dejar en los montes engarzadas
sus gotas: bellas perlas agrupadas,
como una ofrenda que a su verdor le hiciera.

Y escucho entre las sombras tenebrosas,
el alma de la noche que solloza y que gime,
y al abrir las luciérnagas sus luces caprichosas,
veo como queda temblando la rosa
por el beso blando que el céfiro le imprime.

Y escucho las quejas de los pájaros enfermos,
que vuelan de lejanos campos yermos,
a buscar refugio en mi plácida cabaña.
Y veo cuando surge la pálida neblina,
y como un manto de rica muselina
va cubriendo de blanco la montaña.

Desaliento

Baja el sol al ocaso entre nubecillas bermejas,
y contemplo el panorama con mi sonrisa fingida,
mientras vivo un silencio que me deja,
una duda en el espíritu prendida.

Y vuela entonces veloz mi pensamiento
desde el ocaso en donde el sol se aleja,
y volviendo a mi éxtasis yo siento,
que hondamente mi corazón se queja.

Y mi corazón se queja porque sabe,
que el día guardó su blanco traje
y ya de oscuras sombras se reviste,

y que en mis silentes tardes campesinas,
van y vienen las negras golondrinas
como queriéndome decir algo muy triste.

Vanos recuerdos

Tus ojos se destiñen de atisbar horizontes
cuando llegué a tu predio, casual, oportuna;
y caí en tu vida como un copo de luna
sobre las hojas mustias de árido monte.

Yo no sé de dónde, de qué región lejana
venía, cuando llegué a ti, muy suave, muy lenta;
como un arco iris después de la tormenta
o como un rayo de sol a través de la ventana.

Mis manos amasaron para curar tu herida,
un bálsamo fragante de nardos y azucenas;
después te di mis rimas y mis palabras buenas,
y fui la novia lírica que embelleció tu vida.

Mas... un día cualquiera te fuiste de mi lado;
una visión de gloria te obsesionó la mente.
¡Nada valdrán mañana tus lauros relucientes,
pues fuiste con mi amor, ingrato y despiadado!

Rumbos. Caucaagua, 17 de diciembre de 1942.

Astro

Allá lejos, muy hondo, en el algo y en la nada
del espacio infinito, mi pupila columbra
el astro hermoso, que a mi sendero alumbra
y que lleva una inicial en sus bordes engarzada.

Y, ¿cómo negarlo? Si yo he visto
surgir entre tules de blanquísima neblina,
ese astro bello que mis noches ilumina
y que lleva engarzada la inicial de Cristo.

¡Oh, astro misterioso que en la vida me acompañ!
y que así como da brillo a mis noches, dulcemente,
alumbra también el rostro imponente
y la lúgubre vivienda del león en la montaña.

Tu recuerdo

Entre la penumbra del melancólico atardecer,
cuando en Occidente el dorado sol declina,
tu recuerdo a esa hora vespertina,
disminuye mi eterno padecer.

Nunca, jamás, mi corazón podrá creer
que sea quimera tu recuerdo halagador,
cuando surge como fuego abrasador,
en mi alma soñadora de mujer.

Que no mienta la esperanza que alimento,
ya que la vida en tu recuerdo vivo,
que aunque quieran imponerme cruel olvido,
yo lucharé... y vencerá tu fiel recuerdo.

Homenaje

*A Adela Arizaleta Ascanio,
trionfadora en el concurso Miss Barlovento.*

Tierra barloventeña, estás vestida
con traje de gala; llegó la hora
de coronar a tu Reina: la elegida.
En la lucida contienda, vencedora.

Adela: flor de carne morena y fragante,
nacida en estos valles por gracia milagrera;
flor, mujer y reina, que hoy triunfante
vas en el bello cortejo de primavera.

Baten palmas a tu paso los felices contendores;
por el triunfo, los rosales, de rosas se poblaron;
el bosque puso fresco colorido a sus verdores
y las enhiestas palmas sus penachos inclinaron.

Los pájaros parleros multiplicaron sus cantos,
y mirad a todo el pueblo rendirte pleitesía,

porque llevas, con justicia tus méritos y encantos,
el cetro que en tus manos colocó la simpatía.

Araira, 1943.

Homenaje

*Salutación a Yolanda Primera,
embajadora de la primavera.*

Por lírico milagro surgiste de las flores.
¡Y te aclamaron Reina! ¡Linda Reina de Antruejo!
Y pasaste airosa, entre el regio cortejo.
Cual fantástico sueño de luces y colores.

Y ante la prestancia de tu grácil realeza,
doblaron la rodilla tus súbditos más fieles,
y con danzas y pífanos y áureos cascabeles
celebraron el triunfo de tu rara belleza.

El olímpico dios tuvo un sueño de rosa,
envuelto en el encanto del Hada milagrosa
y enredado en la urdimbre de su loca Quimera.

Y hoy que vienes, Yolanda, de tu predio galante.
Para honrar nuestro predio con tu risa fragante,
te ha ofrecido su cetro, la riente Primavera.

Araira, 7 de mayo de 1944.

Mis suspiros

Suspiros sin rumbo los que exhala
mi pecho doloroso y oprimido,
en las playas tranquilas del olvido
tristemente acongojados morirán...

No hay brisa que les diga: ¿a dónde van?
Ellos se pierden agitados en el espacio
y en las playas del olvido hallan descanso
muriendo en la vasta soledad...

Visión

Ojos míos, ojos tristes que con fijeza
no cesan de hundirse en lo infinito...
Tú cambiaste mi alegría por jirón de tristeza
y yo sufro resignada... ¡Dios bendito!

La tarde expira gravemente,
mientras el euro con mi frente roza,
y mis pupilas se ocultan tristemente,
mientras la pena en consumirme goza...

Ya la tarde agonizó; noto en la fronda
entre el tupido follaje oscurecido,
una figura blanca... y con la onda
llega un lamento doloroso hasta mi oído...

Avanzan mis pupilas y la sombra queda inerte...
la busco, la persigo, y a escapar intenta.
¿Qué será?... ¿Será la sombra de la muerte
que Dios me envía en mi agonía lenta?

¡Ah, sombra! Si eres tú verdad segura
y si has oído por acaso mi clamor,
acércate, ven, quiero decirte mi mal y mi amargura,
y que son muy largas mis noches de dolor...

Fragmento de una carta

...Aquí, en la paz de mi casa,
de mi adorable y rústica morada, te escribo...
contemplo la naturaleza y todo es poesía:

Allí un bucare se levanta erguido,
y en la punta caprichosa de sus gajos,
le sostiene, a dos amantes arrendajos,
el tesoro precioso de su nido.

Perdón

¡Perdón Vida, perdón!
porque siempre de ti me estoy quejando,
y por la manía de ver sólo las heridas
que en mí tus espinas van dejando.

Hoy quiero recoger la queja
que de ti proferí con desatino,
porque si en un momento la crueldad me sigue,
en otro momento me acaricia el destino.

Y si nos arrancas una ilusión, nos queda
el astro eternal de la Esperanza.
¿Y qué ser, por más que tú le sonrías,
no tiene también sus tristes remembranzas?

Ya te comprendo, no eres mala, yo te quiero
y a tus espinas y tus flores yo le canto,
porque si hoy me acuesto con el alma cansada,
mañana con alma nueva me levanto.

Imposible

Todavía miro profunda la huella
que en mi vida dejaste al pasar,
y al pensarte se aclara mi estrella,
forjando imposibles ilusiones tan bellas,
que siendo imposibles las debo olvidar...

Aún en mis sueños tu bella figura,
también cuando duermo me quita la paz,
amargando en mis noches la dulce ventura,
pues siendo imposible no es más que amargura
lo que en mí, tu recuerdo, se empeña en dejar...

Noviembre

Noviembre, el taciturno, va dejando
ráfagas tristes en el alma mía,
y con sus brumas grises va aumentando
de mi ojos la eternal melancolía.

Noviembre que enlutado viene
con sus brazos de niebla siempre abiertos;
Noviembre quejumbroso que tiene
un canto funeral para los muertos.

Noviembre que en su lecho neblinoso
se acuestan sus días entordados,
con sus ojos opacos y llorosos
como un viejo anémico y cansado.
Noviembre, fatídico, de las noches frías
que en sus brazos de niebla siempre abiertos
trae ráfagas tristes para el alma mía
y un canto funeral para los muertos.

El moribundo

Dijo el doliente moribundo
abrazado al divino Crucifijo:
“¡Señor, mira este hijo
que no quiere abandonar el mundo!

¡No quiero morir... y ya la vida
escaparse de mi ser la siento
ensancharse más y más mi herida
y un solo soplo me queda del aliento!

¡Señor, déjame la vida que me diste un día!
¡déjame más acariciar el mundo!”
Así en el estertor de su agonía
clamaba el doliente moribundo.

Yo en un rincón, bajando la cabeza,
escuchaba esa cándida oración;
y viendo aquel cuadro de tristeza,
una idea animó mi corazón.

Me acerqué al lecho do ya estaban
la vida y la muerte luchando temblorosas...
y con dolor advertí que me miraban
del moribundo las pupilas tan llorosas.

Pensé: -Quiere vivir y a su Dios lo exige.
Y estrechando sus manos tan heladas,
-Toma mi vida -Con valor le dije.
¡Pero había muerto... ya no podía nada!

Tú

Tú me hablaste muy bello. Tú me hiciste
de nuevo con ardor amar la vida,
tú me diste una paz desconocida
y animaste en mis ojos la mirada triste.

Tu grato recuerdo traje a mi aldea,
la expresión de tu cariño no he olvidado,
tú comprendes mi espíritu angustiado
y haces grande por ínfima mi idea.

Vida

Ignoro tu realidad aterradora,
y no me encanta la ilusión con que fascinas,
porque si hoy me muestras una cosa encantadora,
mañana me enseñas una senda con espinas.

Yo sé que a todo ser, tarde o temprano,
tú le huyes... ¡te cambias por la muerte!
y aunque engañes al género humano
¡ninguno quisiéramos perderte!

¿Y qué es perderte? - Hallar reposo.
¿Y qué es tenerte? - Andar inquieto
entre risas y sollozos,
por un camino ciego y perdido,
llevando en el alma un esqueleto,
que busca ansioso reposar tranquilo.

Camino de la sabana

El camino de la sabana
se ha puesto reseco y feo,
lo empañan nubes de polvo
cuando pasan los arreos.

Se mustió la enredadera
que bordeaba sus orillas,
y los árboles desnudos
a lo lejos se perfilan.

Las tardes aletargadas,
como en un lecho, se acuestan
sobre la pardusca alfombra
que forman las hojas secas.

Camino de la sabana,
sin verde y sin sombra ya.
¡Cómo va triste la recua!
¡Cómo me da que pensar!

La lluvia piadosa y buena
empapó la tierra ardida,

florecieron los urapes
bajo su tierna caricia.

Arabescos de esmeralda
van adornando el camino
y los árboles se visten,
como en día de domingo.

Hace alarde la sabana
de su tupido yerbal
y del aroma que exhalan
las cepas del palotal.

En la quieta madrugada
yo vi la recua pasando,
y en la tierra humedecida,
hoyitos fueron dejando.

En la tarde, nubecillas,
lloviznaron sus cristales,
se llenaron los hoyitos
como claros manantiales.

La noche vistió sus galas:
oro en azul despejado,
y en los hoyitos con agua

los luceros se copiaron.
Pienso esta noche en la recua,
que entre el cantar del arriero,
soñando con pasto verde,
irá pisando luceros.

Al pájaro perdido en el infinito azul

No importa que desoigas mis querellas,
y más te alejes de mi rústica pobreza,
si en la noche negra de mi tristeza,
tus límpidos recuerdos son estrellas.

Y viendo lo imposible, la esperanza pierdo,
quisiera libertar mi alma entristecida,
quedando para siempre aquí dormida,
bajo el tibio calor de tu recuerdo.

Ante la tumba de mi padre

Quando el soplo inevitable de la muerte
te apartó de nuestro hogar, padre querido,
era yo entonces una inexperta adolescente
y no supe comprender lo que había perdido.

Mas... hoy que tu falta irreparable advierto
y sé que habitas en la incógnita mansión,
déjame arrodillarme ante tu oculto cuerpo
y elevar al cielo, por tu alma, una oración.

y sobre ese túmulo que guarda tus despojos,
en honor a tu memoria tan suprema,
quiero dejar este llanto que brota de mis ojos
y este manojito de olorosas azucenas.

Índice

Vida	14
Un año terminó	16
La verdad	17
Risco	19
Sendas opuestas	21
Paz campesina	23
Pedazo de tierra virgen	24
Mi alma	26
A una golondrina	27
Un día de sol	29
Amo los escombros	30
Mañana	32
Regreso	33
Adoro tu recuerdo	35
Visiones campestres	36
Mi casa solariega	37
Amanecer en la costa	38
En mi recinto campesino	39
Desaliento	40
Vanos recuerdos	41
Astro	42
Tu recuerdo	43
Homenaje	44
Homenaje	46
Mis suspiros	47
Visión	48
Fragmento de una carta	49
Perdón	50

Imposible	51
Noviembre	52
El moribundo	53
Tú	55
Vida	56
Camino de la sabana	57
Al pájaro perdido en el infinito azul	60
Ante la tumba de mi padre	61

Edición digital
Marzo, 2018
Caracas - Venezuela

Amelia Pittol Carlín
1909 – 1984

Historia local
P o e s i a

Estampas infinitas del recuerdo

Estampas infinitas del recuerdo, la muy esperada antología inédita de la poetisa araireña Amelia Pittol Carlín, a cien años de su nacimiento, viene a constituir una reivindicación de género justa y necesaria; durante mucho tiempo Amelia, mujer de fina sensibilidad y alma de poeta, se mantuvo distante para el público lector del siglo XX, las causas son muchas pues los tabúes y formalidades poco crédito daban al talento femenino en las lides literarias. Ella rompió el cerco y su fecunda producción poética, conservada por sus amistades o entre las páginas de sus libros, ha llegado hasta nosotros, así periódicos y revistas de la región mirandina han publicado parte de su obra. Amelia fue siempre invitada de honor en las veladas culturales de su pueblo y de las poblaciones circunvecinas. Su dominio de la palabra escrita, su fácil oratoria, le hacían destacar. Quienes la conocieron admiraban en ella no tan solo a la poetisa, sino también a la mujer extraordinariamente bella, vivaz, inteligente.

